

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2026–2027 уч. г.
ШКОЛЬНЫЙ ЭТАП. 7–8 КЛАССЫ
ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

Hoy quiero contar una historia muy especial para mí. Es la historia de mis abuelos, que llevan cincuenta años casados. Medio siglo juntos. A veces me sorprende ver cómo siguen enamorados como el primer día. Se miran con cariño, se hablan con respeto y siempre se apoyan en los momentos difíciles. Por eso, cuando llegó el momento de celebrar sus bodas de oro, toda la familia quiso participar y preparar algo bonito para ellos.

La fiesta fue el sábado pasado. Mis abuelos alquilaron una finca muy bonita en el norte de Galicia. Era un lugar grande, con árboles, flores y un salón perfecto para reunir a toda la familia. Había mesas decoradas con manteles blancos, velas y centros de mesa con rosas. También invitaron a amigos de toda la vida. La mayoría vive cerca, pero algunos viajaron desde Cádiz solo para acompañarlos en este día tan importante. Eso demuestra lo mucho que los quieren.

Ese día todos fuimos vestidos con ropa elegante. Mi abuela estaba preciosa. Llevaba un vestido largo de seda rosa y sus mejores joyas: un collar y una pulsera de perlas, y unos pendientes de diamantes que brillaban cada vez que se movía. Ella estaba muy emocionada y no paraba de sonreír ni de saludar a todos los invitados. Se notaba que se sentía feliz y orgullosa de su familia.

Mi abuelo también se vistió muy elegante. Se puso un traje gris con chaleco y chaqueta. Lo más curioso es que era el mismo traje que usó el día de su boda, hace cincuenta años. Esta vez le quedaba un poco apretado y decía que casi no podía respirar bien. A mitad de la fiesta perdió un botón del chaleco, pero alguien dijo que eso trae buena suerte, así que todos nos reímos y seguimos bailando y disfrutando.

Los nietos quisimos hacerles un regalo especial. Le compramos a mi abuelo una corbata rosa para que combinara con el vestido de mi abuela. Y a él le encantó y se la puso enseguida. Los dos parecían una pareja joven celebrando su primer aniversario, no cincuenta años de matrimonio. Muchos invitados hicieron fotos de ellos porque estaban muy guapos.

Hay un detalle importante. Mis abuelos nunca tuvieron anillos de boda porque cuando se casaron no tenían dinero. Por eso, entre todos los invitados reunimos dinero para comprarles dos anillos de oro nuevos. Por dentro grabamos sus nombres y la fecha de su boda. Cuando se los dimos, mi abuela se emocionó tanto que empezó a llorar de alegría y abrazó a mi abuelo muy fuerte.

La música también fue parte esencial de la fiesta. Somos más de treinta primos, así que cada uno eligió varias canciones. Al final hicimos una lista de reproducción de más de cinco horas con música de diferentes épocas. Después del banquete, mis abuelos nos sorprendieron con un baile en el centro de la pista. Fue un momento muy bonito y emotivo. Todos los mirábamos con cariño y algunos también se emocionaron.

Así celebramos cincuenta años de amor verdadero. Un amor que sigue fuerte y que nos inspira a todos a creer en las relaciones largas y en el compromiso. ¡ Qué viva el amor!